

La gran negociación del agua del Colorado

PABLO XIMÉNEZ DE SANDOVAL
Los Ángeles

El río Colorado no desemboca en el mar. Después de regar siete estados de Estados Unidos (Wyoming, Colorado, Utah, Nuevo México, Arizona, Nevada y California), pasar la frontera y dar de beber a otros dos en México (Baja California y Sonora), agoniza convertido en apenas un chorrillo durante unos kilómetros hasta que se seca en el desierto de Sonora, lejos del delta que formó durante milenios cuando desembocaba en el Mar de Cortés. Es así desde hace medio siglo. A cambio de secar el delta del Colorado, nunca ha faltado el agua para consumo humano, incluso en la actual sequía del suroeste, gracias a un delicado equilibrio político y la colaboración entre las administraciones implicadas. Tiene 10 presas en sus 2.300 kilómetros de cuenca de las que salen acueductos para que su agua llegue a los grifos de 25 millones de personas.

El reparto de agua entre los siete estados y México está fijado en un tratado binacional firmado en 1944. No se ha tocado desde entonces, solo se ha enmendado. La última actualización fue en 2012, con validez por cinco años. Las conversaciones ya han empezado para renovarlo en 2017. Entonces, el reto era adaptar el reparto a una década de sequía, que todavía sigue. Para la siguiente negociación hay que pensar a más largo plazo: qué pasa si el **cambio climático** hace que esta situación sea lo normal, qué hacer si nunca más el río vuelve a llevar el agua que se necesita.

En su despacho al norte de Las Vegas, John Enstminger, director general de la Autoridad del Agua del Sur de Nevada, reconoce que "si la sequía sigue como hasta ahora, todo el mundo que usa agua del Colorado tendrá que usar menos". "Si esta sequía se convierte en la nueva normalidad... son matemáticas. Ahora mismo usamos más agua de la que se repone de

forma natural en el río y si esa situación no cambia, todo el mundo tendrá que usar menos", reconoce. Asegura además que la colaboración entre las administraciones de dos países es "un ejemplo para el mundo".

"En los últimos 15 años hemos visto un declive general en la cantidad de agua que ha entrado en el sistema", dice Tanya Regil, directora del Consejo de California para el Río Colorado. En la próxima negociación "debemos desarrollar acuerdos que nos ayuden a saber cuáles van a ser las normas en el futuro". Un estudio federal de 2011 calculaba que el **cambio climático** reduciría un 9% el agua de la cuenca hasta 2050.

A mediados del siglo XX el reto era domar el río. Ahora, el reto ya no es solo garantizar que ese reparto siga funcionando en una sequía prolongada, sino que además quede agua para recuperar hábitats naturales.

Pacto medioambiental

En el último acuerdo, "ambos países por primera vez formalmente dedican una cantidad del agua al medio ambiente", explica Francisco Zamora, del Colorado River Delta Legacy Program en Tucson, Arizona. Gracias a ello, algo de agua llegó temporalmente al delta, un hecho muy valioso para los científicos para ver cómo se comporta ese ecosistema.

En México, el río se para en la presa Morelos. La pérdida del delta significa no solamente el fin del hábitat de la zona, sino también de la pesca de alto valor comercial, que únicamente se da si hay mezcla de agua dulce. "Obviamente el uso humano es prioritario", explica Zamora, "pero se están buscando fórmulas creativas para que se pueda cumplir y además tener una estrategia para la parte ambiental, que al fin y al cabo mejora las condiciones de vida humana. Esa visión de México es un gran cambio".

"Perdemos fuente de vida. Vivi-

mos un paradigma equivocado de que hay que elegir entre consumo humano o medioambiental. Ese fue el error del siglo pasado que estamos tratando de cambiar", explica Osvel Hinojosa, de la organización Pronatura, desde Ensenada, Baja California. "Lo que aceptan todos es que estamos ante una realidad distinta. El río no provee la cantidad de agua que se pensaba hace un siglo", dice Hinojosa. La presión sobre todas estas administraciones para la gestión del río Colorado es enorme. Con menos agua tienen que garantizar servicio a más gente y además intentar recuperar el delta, llegar al mar de forma regular por primera vez en medio siglo.

Las Vegas, zona cero de la nueva gestión

Las Vegas es una verdadera zona cero de la adaptación al **cambio climático**. Recibe el 90% de su agua del lago Mead, el embalse más grande de EE UU. El acuerdo de 2012 prevé recortes de agua para todos los actores en cuanto baje de los 1.326 millones de metros cúbicos. Ahora está en 1.335 millones, el nivel más bajo del que hay registros, tras cuatro años de una sequía continuada. "Hemos reducido nuestro consumo un 30% en los últimos 12 años. Eso significa que estamos usando 271 millones de metros cúbicos, por debajo de los 370 a los que tenemos derecho", apunta el responsable del agua del sur de Nevada, John Enstminger. Hay un nivel crítico, sin embargo: 1.233 millones de metros cúbicos. "Si baja de ahí no podríamos bombear agua del lago", reconoce Enstminger. "Estamos construyendo una estación de bombeo de forma que podamos sacar agua independientemente de lo que baje".



Fecha 10.12.2015	Sección Internacional	Página 9
----------------------------	---------------------------------	--------------------



El lago Mead, con un bajo nivel de agua tras una prolongada sequía en el oeste de EE UU. /REUTERS